

# Puertas Adentro

## ***Entreabierta***

*El autor del texto propone una reflexión acerca del silencio. ¿Qué sucede hacia el interior de las casas cuando el mundo parece en pausa? Más aún: ¿qué ocurre al interior de nosotros cuando los recuerdos traen preguntas incómodas? Diego Morabes propone en "Entreabierta" una instancia de pensar este contexto extraordinario desde otro lugar.*

por Diego Morabes



## Entreabierta

Así como los gurises, los estudiantes y lxs alumnos, de primario a universitario, todxs y todo nuestro futuro está aprendiendo desde la red, una tela-  
raña con colores, sonidos y contenidos de especialistas y expertxs en edu-  
cación, en enseñanza de la práctica de aplicar a la rutina lo que devino en  
la fantasía de nuestro pensamiento. Así estoy, estamos quizás, aprendien-  
do y aplicando lo que nuestro sueño -parte invisible pero real- nos ha com-  
partido en este tiempo de pausa preventiva y obligatoria.

Por ejemplo, aprender lo que es una casa: ¡Que sorpresa! El de encontrar-  
nos con esta novedad que va más allá de las redundantes funciones de  
servir y cubrir las necesidades primarias de nuestro hoy interrumpido  
circuito, sistematizado, de recorrido y obtención de “logros”, “éxitos” y  
“reconocimientos” en el mundo social, ignorante y ajeno a las pequeñeces  
de la otra vida, la natural.

De este redescubrimiento de lo que llamamos casa, redescubrimos que  
también hay gente que si bien conocemos por ser familia, en su gran  
mayoría, nos llevamos la sorpresa: ¡hablan! Hablan de otra forma a la que  
los reyes Android, Google y Zuckerberg nos imponía: hablan con la boca,  
hablan con afecto, con seriedad, con abrazos, con mimos, con cuidados y  
deseos ¡incluso hablan jugando, como nuestros hijas e hijos, nuestros  
nietos!

Ahora -en esto quiero detenerme-, hay otros seres que habitan la casa y  
que nos encuentran con la maquina rutinaria parada: me dirán ¿masco-  
tas? No exactamente. Hablo de seres que forman parte de cada unx de  
nosotrxs, que deambulan y que no se tocan en el plano físico pero si con la  
palabra, con el pensamiento: hablo de nuestros recuerdos con cara  
humana, a veces con nombres propios, a veces con indumentaria contem-  
poránea, con perfumes y aromas omnipresentes, con frases y discursos  
que invaden nuestros tímpanos o, a lo mejor, todo el cuerpo y a veces... a  
veces quitan la supuesta tranquilidad del presente, irrumpiendo un equili-  
brio que nadie más que nosotrxs -hay que decirlo- creemos que debe  
mantenerse hasta llegar a la negación. La negación de cerrar la puerta y  
quedarnos en la luz para dejar la oscuridad, esa que los recuerdos traen  
injustamente para complicar el recorrido, modificar esa línea que no debe



bifurcarse a menos que sea por el “bien mayor” ¿Qué bien? ¿Qué bien puede hacernos seguir un camino sin cuestionarlo, sin revisarlo? ¿Qué camino puede ser sano cuando ignora a los que te rodean, incluso a unx mismo? ¿Qué bien puede hacernos mal?

Esta pausa necesaria, este “Stop” mundial, puede hacernos bien, como mal: hacernos mejores como también peores, hacernos ver como también cegarnos, hacernos abri como también cerrar. La puerta está entre abierta, no la cerremos y dejemos que se oreen nuestras casas, nuestros días, nuestras horas; que se ventilen nuestros lazos con los de afuera, como también, con los de adentro.

